

Dios, en manos de la cual han de sacrificar infelices jóvenes, educados por cristianas madres, la fé sacrosanta recibida del cielo.

No debe por tanto echarse de menos en esta galería, sino antes deben ser considerados cual si parecieran en ella de cuerpo entero, los doctores y maestros en el arte de seducir á la juventud con nombre fraudulento de ciencia, los textos vivos reconocidos por tales oficialmente, los cuales protestaron contra las *limitaciones* impuestas aunque *nominalmente* á la enseñanza por la hipocresía conservadora de la revolución. Teniendo pues confesos á los reos, y lo que es más, habiendo una real orden no derogada aún, que los absolvió y glorificó en cierto modo, borrando y suprimiendo hasta la posibilidad de delinquir el profesor cuando envenena y corrompe á la juventud, ¿qué necesidad tenemos de más pruebas para incluirlos sin vacilar en el presente catálogo? Ténganse pues por verdaderos textos vivos inclui-

dos en él; y sirva este testimonio auténtico y legal de la verdad del libro que damos á luz, para desvanecer en esta materia todo linaje de ilusiones.

Me ha movido también á recordar las palabras de la *Unión católica* contra los que *apagan* desde las cátedras oficiales *la llama de la fé*, el hecho no menos cierto que inverosímil, de estar en manos del Sr. Pidal, que las suscribió, el ramo de la pública enseñanza. ¿Se acordará por ventura el Ministro de las palabras del caballero? ¿ó habrá de soportar humillado las limitaciones, ó mejor dicho, el veto que pone perpétua y necesariamente la política liberal á la *intervención legítima y natural de la Iglesia en la enseñanza oficial*, así explícitamente proclamada en aquel documento por el Ministro que actualmente la dirige ¹? Para el que no sea

¹ No se olvide, que el Sr. Pidal reclamaba entonces del Jefe del Estado, que velase «por que sea en adelante la enseñanza oficial *lo que debe ser en TODA NACIÓN CATÓLICA, Y MUY ESPECIALMENTE EN NUESTRA ESPAÑA.*» Estos son los términos de su formal compromiso.

del todo ciego, este vergonzoso espectáculo, que ya empezó á ofrecerse desde los primeros días del Ministerio Cánovas, se consumará de seguro. No hay pues que apartar los ojos del tema fundamental de nuestro estudio, que es evidenciar la realidad del horrible fenómeno que se viene dibujando con líneas cada vez más marcadas, con colores más vivos y con más fatídicas señales en los representantes del Estado moderno. «No es este,» acaban de decir al pueblo cristiano los venerables Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos, «no es este un mal imaginario: todos saben que por desgracia ha cundido mucho en nuestra España. La enseñanza racionalista ha inficionado á gran parte de los jóvenes que se han formado en las Universidades costeadas por el Estado. Mil veces ha reclamado la Iglesia, saliendo por los fueros de la verdad religiosa y la salvación de las almas ¹.» ¡Cosa digna de

¹ Carta Pastoral de los Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos al clero y fieles de sus diócesis de 7 de Marzo de 1884.

ser notada! La vez primera que fué proferido por los venerables Prelados en son de valerosa protesta el nombre genérico de los TEXTOS vivos, el mundo oficial mostrose al parecer indignado contra el cargo que le hacian de haberse constituido á sí propio en fuente y principio de perversión científica y religiosa como Estado docente: mas hoy, puesta de manifiesto la triste verdad, traducida en vicisitudes y catástrofes horrendas, no hay ya quien sea osado á negarla. En cambio, el mismo Estado se hace ahora sordo á la voz de la Iglesia que sale por los fueros de la religión y la salvación de las almas; y entre tanto, escudados con su silencio y tolerancia, los tales textos prosiguen su obra demolidora. He aquí cómo describen aquellos mismos Prelados la ruina cierta que causa su enseñanza en la incauta juventud: «Razón y experiencia dicen, que el discípulo se hace semejante al maestro, como quiera que la enseñanza es á manera de generación espiritual en el orden de las

ideas: así que de los malos maestros suelen salir pésimos discípulos; tanto más, cuanto que el hombre está inclinado al mal desde su juventud. El jóven por otra parte fácilmente se acomoda al parecer del maestro. No importa que se proclame la llamada libertad de la ciencia y del pensamiento. El discípulo no tiene ordinariamente la talla del maestro; le reconocerá superior en erudición y talento, y se rendirá á la doctrina que enseñe. Quiéralo ó no, el profesor ejercerá sobre su discípulo cierta especie de dictadura, que *apoyada en los exámenes y grados, y auxiliada por el continuo martilleo de la enseñanza diaria, acabará por infiltrar en el ánimo del jóven las doctrinas que tal vez oyó en un principio con extrañeza y escándalo.*»

¡Y qué doctrinas, santo cielo! Doctrinas falsas delante de la ciencia; doctrinas absurdas en los ojos del filósofo; y doctrinas en el órden religioso descaradamente impías. No bien se vió organizada la ense-

ñanza pública conforme á los planes de estudios de los Pidales, Zárates y Moyanos, cuando el eclecticismo francés, primero, racionalista hasta la médula de sus huesos, y después el panteísmo germánico de los Krause, Ahrens, Tiberghien y Sanz del Río, comenzaron á insinuarse y acabaron por entronizarse y reinar en las cátedras oficiales. No ha habido apenas ni uno sólo entre estos oscuros sectarios, enemigos encarnizados de la religión y de la sociedad, de la sabiduría y de la lengua y del buen sentido, que no haya penetrado por algún portillo en los antiguos santuarios de las letras. La Universidad de Madrid principalmente, debió de asombrarse al verse convertida de la noche á la mañana en centro y cabeza de la nueva secta, al principio muy mirada y recatada, y hasta devota, pero después, cuando soñó con su triunfo definitivo, descaradamente enemiga de todo lo que se dice Dios entre cristianos. Hoy mismo cuenta en la enseñanza oficial

con buen número de sus antiguos favoritos; los demás se han pasado más ó menos disimuladamente á las escuelas positivistas y darwinistas, contenidas virtualmente en el fondo del idealismo germánico; y todos ellos se han dado finalmente la mano en el terreno común de la idea y de la enseñanza anticristiana. De algunos años acá estamos asistiendo á esta extraña conciliación de la ciencia y de la filosofía pan-teística¹, que por lo visto se consideran respectivamente débiles en su propio terreno, y sienten la necesidad de unirse y concertarse para librar la suprema batalla contra la fé de la Iglesia. «Tras relativo y alternado predominio,» dice un texto nada sospechoso ciertamente, «después de tantos y tantos ensayos de arbitra-

¹ Por ensayo y tentativa de conciliación entre el krausismo y el positivismo puede reputarse el discurso que leyó en la Universidad de Salamanca D. MARIANO ARÉS Y SANZ, *catedrático de la misma*, en el acto de inaugurarse el curso de 1880 á 1881. Véase el escrito que se inserta por vía de apéndice en el presente volumen, bajo el título: *Idealismo y Positivismo*.

rias componendas, de insustancial é impotente eclecticismo, comienza en nuestro tiempo á presentirse la *composición interna* de esas dos direcciones polares del pensamiento (*el empirismo y el idealismo*). Fehner, Wundt, Spencer, Hartmann y tantos otros sabios naturalistas y pensadores eminentes, se dan ya la mano, reconociendo los unos que del fondo de la experimentación brotan datos especulativos, afirmando los otros que la especulación no es abstracta, ni persigue entidades extrañas á la concreción de la realidad. *El punto de cita*, si vale decir, *en que se prepara este grandioso concierto, es el cerebro del hombre*. De aquí, el inmenso interés y la decisiva trascendencia que ofrece al presente la *Psicología fisiológica*. Ella puede en rigor ser considerada como la *prenda de unión entre las dos tendencias en que se ha dividido hasta ahora la construcción científica*¹.»

¹ DON NICOLÁS SALMERÓN, *catedrático de la Universidad de Madrid*, prólogo á los artículos *Filosofía y Arte* de D. HERME-

No es pues antojo sino realidad positiva la evolución del idealismo panteístico de los discípulos y sucesores de Krause, y su alianza, ó mejor dicho, su transformación en una ciencia que busca en el cerebro del hombre la última razón del pensamiento y del saber, y en los átomos y movimientos de la materia el principio absoluto y la esencia de toda realidad y de toda ley. En esto ha venido á parar el *racionalismo armónico* con su «infinito absoluto,» con su «Espíritu contrapuesto á la Naturaleza,» con su «intuición pura Yo,» y con su «esencia universal y divina,» en ciencia no diremos natural ni positiva, sino material y grosera, donde no penetra ni un sólo rayo de luz inteligible. La antigua «Analítica,» que por lo delgada y sutil se sustraía al común de los entendimientos, se ha mudado en el método y las doctrinas de los

NEGILDO GINER, *catedrático suspenso* (?) de Instituto, y profesó en la «Institución libre de enseñanza.» Madrid, 1878.

que nada ven más allá de lo que perciben los ojos de la carne. *El punto de cita donde se prepara este grandioso concierto, ya concluido, entre los panteistas y materialistas, es el cerebro del hombre.* No es pues maravilla que la Metafísica no haya asistido á la cita, ni que en lugar de la ciencia del espíritu inmortal se hayan sentado en cátedras de pestilencia la psicogénia, la psicofísica, la psicometría, el fisiologismo, la física del alma. En cátedras, decimos; porque esa evolución se ha verificado en el mundo oficial de la enseñanza á los ojos de los que en él presiden, siendo ellos cómplices cuando no los primeros culpables. Diganlo si no los textos que constan en el presente libro, la mayor parte de maestros positivistas que todo lo explican por la materia y por la célula que sacan de ella, para convertirla en principio y esencia de la organización y de la vida universal, considerada como conjunto inmenso de fenómenos, debajo de los cuales se oculta una substancia única

en que están confundidos todos los reinos de la naturaleza y áun todas las especies é individuos de ellas ¹. Este es el monismo propiamente dicho, con que los panteístas salvan la unidad de sér, y los materialistas la explicación del mundo, su origen, su naturaleza y destino por medio de los movimientos y evoluciones de la materia, cuyo más alto punto es el cerebro del hombre, donde el sér que por espacio de millones de siglos fué inconsciente, adquiere la conciencia de sí aunque sólo para conocer la vileza de su origen y condición, y que todo él se encie-

1 « Un órden nuevo de investigaciones tiende hoy á enseñorearse del campo de la Biología. Se borra cada vez en mayor grado la separación antes profunda de los llamados reinos inorgánico y orgánico, y á aquélla como división de la naturaleza en dos porciones regidas por leyes desemejantes y hasta opuestas, se ha ido sustituyendo poco á poco la más racional creencia de que esta parte de la realidad es una misma en toda su extensión; que no se ha complacido en ajustar á distintas normas sus más desemejantes creaciones; y que sobre la inmensa variedad de los séres, y distinciones de los objetos en gran amplitud diferentes, se halla un fondo de identidad y unión que somete á la misma ley á la roca, al vegetal y al hombre. » *Física biológica*, Estudio físico del glóbulu sanguíneo, por D. ENRIQUE SERRANO Y FATIGATI, catedrático del Instituto de Ciudad-Real (hoy de Madrid). Madrid, 1877. Preliminares.

rra en el sepulcro. ¿Será preciso añadir, que esta conciliación del idealismo y del sensualismo, esta nueva forma del racionalismo, que busca «el principio real que liga la conciencia á lo inconsciente ¹» afirmando «que la razón reside en el fondo de todo mecanismo natural, ²» y «la correspondencia entre el sistema nervioso, el cerebral sobre todo, y los grados y funciones de la conciencia ³,» el monismo, en suma, ha nacido y prosperado en el seno de nuestras escuelas oficiales á la sombra de la libertad que llaman de la ciencia, protegida por el Estado? ¡Cosa extraña! Aun después de haber tomado posesión esta ciencia depravada de las cátedras oficiales, quéjense sus representantes y maestros por que «en nuestro pueblo todavía se rige desgraciadamente la enseñanza por la mecánica y senil rutina de la tradición escolástica;» y pretenden, que «es de im-

1 SALMERÓN, en el *Prólogo* antes citado.

2 Ibid.

3 Ibid.

periosa necesidad que el profesorado se penetre de este nuevo espíritu hasta sustituir los caducos procedimientos de la *letra muerta* por el *método vivo* de la investigación ¹.» Tenga presente el lector que la letra muerta que debe ser reemplazada por el método vivo de nuestros monistas, no es otra cosa á sus ojos sino «el fatal legado de la imposición dogmática con que *el catolicismo ha petrificado la conciencia* ².» «Sólo un *medio de redención* existe,» añade este nuevo evangelista y *texto vivo*: «despertar y enderezar las fuerzas nativas del hombre *históricamente sofocadas ó pervertidas*; guiarlas y disciplinarlas conforme á la ley que *cada individuo* puede y debe reconocer en su conciencia; y hacer de este *divino dictado el verbo de sus obras* ³. Tal *tras-*

¹ Ibid.

² Ibid.

³ Sabido es que los panteístas á todas las cosas llaman Dios, menos al Dios verdadero. En este lugar de Salmerón la conciencia humana es conciencia divina, ó como dice otro *texto vivo*, Dios mismo late en la conciencia del hombre. He aquí el pasaje á que me refiero: «Porque *la ley moral es Dios mismo que late en la*

conciencia social alcanza la Pedagogía ¹.

No se engañan los nuevos pedagogos en ponderar de esta suerte el oficio que han recibido del Estado para descatalogizar á la juventud... y no solamente á la juventud sino á la España entera, entenebrecida y corrompida por los maestros de sus hijos: su acción corruptora pasa en todas las casas de enseñanza oficial, desde la humilde escuela ² hasta la prime-

conciencia del hombre, y Dios es el orden supremo, y la conciencia del hombre ha de revelarse al cabo en las palpitaciones de la historia.» Discurso leído por D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ, *catedrático de Psicología del Instituto de Granada*, pág. 21. Granada, Sabatel, 1880. Este es uno de los textos vivos que no figuran en este CATECISMO, aunque merece, según se ve por esa sarta de blasfemias, figurar en él.

¹ SALMERÓN, en el *Prólogo* citado arriba.

² Después de asegurar los venerables Prelados de la Provincia eclesiástica de Burgos, en la Pastoral colectiva arriba citada, que «la enseñanza racionalista ha inficionado á gran parte de los jóvenes que se han formado en las *Universidades costeadas por el Estado*,» añaden con vivas expresiones de dolor:

«Pero ¡ay! ¡Que de las enseñanzas superiores ha bajado el naturalismo á la escuela! Este mal, que muchos años hace corroe algunas naciones de Europa, empieza á manifestarse ya en España, como lo saben bien cuantos, como nosotros, por deber de nuestro sagrado ministerio, fijamos nuestra atención en el estado de la escuelas. Más de una vez hemos notado con vivísimo dolor que *no faltan maestros* que, enamorados y seducidos por el espíritu moderno, no dan á la Religión la importancia que deberían; y lo que es todavía más triste, *defienden en el pueblo sen-*

ra Universidad de España. El mal está en la raíz, á donde no llega la segur que luego emplean los gobernantes contra los que han recibido, siendo niños, el sùtil veneno de la rebelión: en la ciencia engendradora del libre exámen protestante, y engendradora del liberalismo, del socialismo, del nihilismo, del misero estado, en fin, que ya se vislumbra no sólo en la ausencia de la divina luz de la verdad, sino en la corrupción misma del lenguaje, que no puede sufrir sin dar señales de visible decadencia y ruina, ser expresión de negaciones impías y de blasfemias.

Es por consiguiente necesario poner la segur á esa raíz inficionada; pues aunque no pueda ni deba esperarse del Estado mo-

cillo doctrinas nada conformes con nuestra Religión sacrosanta. Dicho se está que este mal, que deploramos amargamente, no tiene en todas partes donde existe iguales proporciones; pero existe, y tiende, cada vez con más fuerza, á hacer independiente la escuela de la Religión y de la Iglesia. Maestros impíos, libros perniciosos, periódicos destinados al magisterio de la enseñanza primaria, entre cuyos colaboradores han figurado apóstatas de la fé, y en cuyas bibliografías se anunciaba el veneno panteísta, todo eso hemos visto con inexplicable dolor de nuestros corazones.»

verno liberal el remedio de ese mal agudísimo, todavía conviene descubrirlo para que nadie se engañe ni se alimente con ilusiones funestas, ni se desentiendan los padres de familia en lo que toca á la educación de la juventud, del *unum necessarium* †, y para que los católicos se persuadan de esa necesidad y apliquen contra el envenenamiento oficial de la enseñanza y sus causas todas las fuerzas y recursos que han recibido de Dios. Refiere un célebre historiador de la Iglesia, que habiendo instituido el Papa Paulo III una Congregación de Cardenales para que investigase y expusiese los males que la amenazaban, y los abusos que debían ser condenados y corregidos, aquella augusta asamblea hubo de señalar y tener por princi-

† «... aún á riesgo de que carezcan sus hijos de carrera literaria, no deben permitir que estudien con maestros racionalistas ó impíos; porque Dios Nuestro Señor ha criado al hombre, no precisamente para que siga una carrera profesional, sino para que le conozca, le sirva y se salve; y es casi seguro que jóvenes que estudien con maestros impíos, caerán pronto ó tarde en la impiedad.» Carta pastoral de los Prelados de la Provincia eclesiástica de Burgos.

pales, que muchos profesores de filosofía enseñaban y propagaban la impiedad¹. Desde entonces los tiempos y los nombres se han mudado, que no los errores; el mismo naturalismo y panteísmo que entonces enseñaban en Italia, los Telecios, Patrizzis y Pomponazzios, hoy los enseñan y propagan en España oficialmente los textos vivos en todos los ramos del humano saber, y cierto con torpe lengua y estilo har-to distante del que empleaban los heterodoxos del siglo xvi, en quien había revivido el genio del antiguo paganismo.

El mal es pues no menos trascendental que evidente: pónese de manifiesto en este libro, que puede á la verdad continuarse, y se continuará Dios mediante, pues la cizaña es tanta, que no bastan á segarla y reunirla en haces las manos de uno solo. ¿Cuándo será arrancada del todo resolviéndose entre nosotros la cuestión presente, de vida ó muerte, de ser ó

1 NAT. ALEJANDRO, *Hist. Eccl.*, V, 17, art. 16, n. 14.

no ser, como dicen los ingleses, *To by, or not to by?* ¿Cuándo será expulsado de la escuela, legalmente cristiana, el príncipe de las tinieblas? ¿Cuándo lucirá en ella el sol de la reforma católica, que acabe con textos vivos y muertos, y restablezca el reino de Jesucristo en la ciencia y en la enseñanza?